

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

ESQUILO, *Tragedias V. Prometeo encadenado. Fragmentos de otras tragedias sobre Prometeo*, Introducción, edición y traducción de Esteban Calderón Dorda. Madrid, CSIC, 2015, CXXVI + [68] pp.

Con el *Prometeo V*, de Esteban Calderón, de 2015, concluye la edición y traducción de Esquilo en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos del CSIC, iniciada con *Los Persas*, I de Mercedes Vilchez, de 1997, proseguida con II, *Los Siete contra Tebas* y *Las Suplicantes*, de 1999, de la misma autora, III, *Agamenón*, de la misma autora y de mí, Rodríguez Adrados, que suscribo estas líneas, IV, *Coephoroi*, *Eumenides*, y concluida ahora con V, *Prometeo*. Un largo camino recorrido por nosotros tres a lo largo de diecinueve años. Había, ciertamente, traducciones de Esquilo en España, la mía entre otras, pero ediciones no. Me congratulo de haber culminado esta junto con dos colaboradores míos.

Esta edición por Calderón Dorda del *Prometeo* merece una atención especial, porque el *Prometeo* es, dentro de este trágico y de toda la tragedia, una obra muy especial. En un amplio prólogo Calderón lo explica muy cumplidamente. Ciertamente que el *Prometeo* se inserta en la línea que ofrece el ideal moralizante de la Humanidad, bajo la guía de los dioses, Zeus sobre todo, y su triunfo frente a líneas muy divergentes. Todo ello presentado en torno al mito de Prometeo.

Esto crea una tragedia muy diferente de la tragedia griega en general: carente de *agón*, abierta al final a vagas profecías unidas, diríamos, a una reforma de Zeus y su divinidad, a un nuevo Prometeo liberado por Hércules del bárbaro castigo que en nuestra obra sufre. Hay un optimismo, no sólo en relación con una nueva humanidad sino, también, con una nueva dirección de la divinidad suprema y su relación con el hombre.

Muy detenidamente recorre Calderón este tema, en conexión con el problema de la fecha de la obra, colocada por sus modernos intérpretes ya al comienzo, ya al final de su carrera: ¿aprendió Esquilo de la caída de los poderosos? En todo caso, es bastante claro que en los años sesenta del siglo V comenzó a alejarse de las vías violentas de la primera democracia para buscar otras - o al menos, para alejarse de aquellas, y en un momento de Atenas, cuando se retiró a Sicilia, como es sabido.

Todo esto lo explora en su prólogo Calderón. Recorre la abrumadora bibliografía, sobre todo alemana, a veces demasiado escéptica. Para algunos la obra sería hasta espúrea, la fecha oscila, según los autores, casi sin control.

Mucho queda pendiente, incierto, aunque el futuro, en líneas generales, se mantiene en líneas optimistas para la humanidad y las relaciones del hombre y la divinidad. Creo que esto es correcto.

Y la edición es cuidadosa. Se basa en varias anteriores, su autor se excusa de no repetir a sus predecesores. Yo creo que en el prólogo habría sido conveniente explicar el detalle del *stemma* de los manuscritos y la tradición.

Tras este *Prometeo*, el *Encadenado*, y la bibliografía, se nos dan los fragmentos de los otros varios *Prometeos* griegos, que conocemos parcialmente por citas diversas, fragmentos acompañados de explicaciones eruditas.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

HAMMERSTAEDT, JÜRGEN - SMITH, MARTIN FERGUSON, *The Epicurean Inscription of Diogenes of Oinoanda. Ten years of new discoveries and research*, Bonn, Habelt, 2014, VIII + 288 pp.

En 1884 empezó la tarea de recuperación de la obra filosófica que el epicúreo Diógenes de Enoanda, del s. II d.C., dio a conocer mediante una enorme inscripción que recorría varios bloques a lo largo de la pared de una estoa de su ciudad licia. Después de sucesivos trabajos arqueológicos, estudios de interpretación y ediciones, en 2007 comenzó una nueva etapa de investigación que ha dado lugar al hallazgo de numerosos fragmentos, la aplicación de nuevas técnicas epigráficas (imágenes en 3D y uso del GPS para establecer la localización de los fragmentos) y nuevos trabajos de edición e interpretación. Este libro recoge los artículos de edición de nuevos fragmentos (NF), realizados por J. Hammerstaedt y M.F. Smith y publicados anualmente en *Epigraphica Anatolica* del 2007 al 2012 (pp. 21-211); un artículo de Smith del 2004 dedicado a NF 136 (pp. 9-19); otro de Hammerstaedt del 2006 sobre títulos de la obra y pasajes sueltos de la *Física*, la *Ética* y las cartas, con reconsideración de la posición de algunos fragmentos, nueva lectura de otros y reinterpretación y correcciones de fragmentos diversos (pp 215-262); transcripción y traducción conjunta de la secuencia teológica de la *Física* (pp 263-270); una sección de adiciones y correcciones a los artículos anteriores (pp. 271-278); y unos índices finales de nombres y palabras griegas (pp. 279-288). Todos los artículos publicados entre 2007 y 2012 siguen el mismo esquema: una introducción sobre la expedición epigráfica con información sobre financiación, equipo, fragmentos encontrados y lugares de hallazgo; la edición de los nuevos frag-

mentos ordenados por tratados dentro de la obra con una descripción del fragmento, indicación de su posición dentro de la inscripción, texto griego, traducción y notas exhaustivas tanto de justificación de la lectura y suplementos como de interpretación filosófica del pasaje en el contexto de la obra de Diógenes y de la filosofía epicúrea en general, además de muy buenas fotos. La discrepancia de lectura en algunos casos entre los dos autores, Smith claramente más osado a la hora de suplir lagunas, refleja la dificultad y a la vez el enorme interés de este tratado para el estudio de la filosofía griega. Los autores se basan para sus restituciones e interpretaciones por un lado en las ideas de fragmentos ya conocidos de Diógenes y en paralelos filosóficos epicúreos, sobre todo del propio Epicuro y de Lucrecio, y, por otro lado, en textos platónicos y estoicos, ya que son estas corrientes filosóficas las más criticadas entre los epicúreos y en lo que se conserva de Diógenes. El comentario filosófico está sin embargo siempre en función de la justificación de la lectura de cada pasaje sin que haya un intento de análisis del conjunto de los fragmentos, por lo que no se entra en la cuestión de la posible originalidad de Diógenes o de la influencia de las ideas filosóficas de su propia época, más allá de las ideas epicúreas tópicas. Esta cuestión, que ya han planteado algunos autores (cf. especialmente Pamela Gordon en su *Epicurus in Lycia. The second-Century World of Diogenes of Oenoanda*, de 1996), es de gran importancia para entender la obra de Diógenes y su relación con la de Epicuro, y habría que tenerla en cuenta a la hora de interpretar los distintos pasajes conservados.

La lectura del libro es muy enriquecedora como ejemplo de un buen estudio epigráfico, y también de las dificultades que éste presenta tanto en la labor de campo como en la de investigación, además de reflejar el proceso de descubrimiento con sus sorpresas y satisfacciones, sobre todo cuando se confirma un suplemento. Dicho esto, creo que el lector primariamente interesado en el contenido filosófico del texto de Diógenes habría agradecido un libro en el que todos los artículos hubiesen sido combinados y puestos al día, evitándose así numerosas repeticiones e informaciones con posterioridad corregidas, ampliadas o matizadas. La introducción a la epigrafía de Enoanda en MFS/JH 2007 habría sido una estupenda introducción general al libro, pues es más completa que el prefacio y ahorraría leer dos veces una gran parte de la información. También habría sido muy útil tener toda la bibliografía reunida en un mismo sitio, todos los fragmentos de cada tratado juntos, y las adiciones y correcciones a cada fragmento la primera vez que éste aparece. En 2009 por ejemplo se señalan errores cometidos en 2008: que NF 161 ya estaba editado como fr. 110, o que NF 167 es el mismo que NF 51, por lo que se crea un nuevo nº 167. Un dibujo con la posición de todos los fragmentos y un índice de fragmentos relacionados habría ayudado al lector a situar todas las piezas de este rompecabezas y, además, a valorar mejor la aportación de los artículos reunidos en este libro al conocimiento de la obra en su conjunto.

A lo largo de los distintos artículos aquí recopilados el lector se entera de que, aparte de letras especialmente grandes destinadas a los títulos, en la inscripción había

tres tamaños de letras en función de su posición respecto a la visión del lector antiguo, siendo bastante más grandes las letras de los bloques más altos (hecho que por cierto, junto con las declaraciones del propio Diógenes en la introducción, confirma que el epígrafe estaba destinado a su lectura por los paseantes y no tenía una función meramente simbólica o de autoridad como algunos estudiosos atribuyen a los textos expuestos en piedra). Gracias al estudio de los nuevos fragmentos se descubre, o confirma en otros casos, que las siete «calles» que constituyen el epígrafe en altura, estaban dispuestas de la siguiente manera y con los siguientes nuevos fragmentos:

Las tres calles superiores estaban destinadas al tratado *Sobre la vejez* escrito en columnas de 18 líneas. Los fragmentos nuevos son NF 212 (JH/MFS 2012); NF 136 (MFS 2004) contiguo a fr. 161 (= NF 94), y quizá continuación de fr. 152-155; NF 177 (JH/MFS 2009), cuya segunda columna es continuación de fr. 146 I 1-5; a esta sección se asignan (JH/MFS 2012): fr. 144, fr. 145 + NF 133, fr. 146+NF 177+NF 134, fr. 147, 148 y probablemente NF 211 + fr. 151; NF 203, de ideas similares a fr. 141 y 142 (JH/MFS 2011; p. 274); NF 211 (JH/MFS 2012), que encaja con fr. 151 y quizá pertenezca a la sección de fr. 144, 149-156. En conjunto los fragmentos son una réplica a la idea de que la vejez conlleva debilidad y enfermedad física y mental, y una afirmación de que la mente permanece activa y fuerte y de que se puede disfrutar de placeres acordes a la naturaleza.

En la calle central se encuentran los escritos en columnas de 10 líneas, de los cuales algunos parecen ser cartas y algunos se atribuyen a Epicuro: NF 158 (JH/MFS 2008); NF 174 (JH/MFS 2009), posiblemente muy cercano a NF 127 (1972) y quizá perteneciente a la misma carta que NF 186; NF 192 (JH/MFS 2011), posiblemente parte de la laguna que se encuentra entre fr. 32 y 33. Destaca en estos fragmentos de cartas la idea de que la filosofía está por encima de la retórica, de que hay que ayudar a las mujeres mediante la doctrina epicúrea a conseguir la ataraxia, y se argumenta contra los estoicos sobre la identidad del fin ético (*telos*) que debe buscar el hombre, que es el placer y no la virtud, y sobre la identidad del placer al que hay que aspirar.

En la quinta calle empezando por arriba están las *Máximas* monolíticas, escritas en letras de tamaño medio, más grandes que los demás escritos a la misma altura: NF 155 (JH/MFS 2008); NF 157 (MFS/JH 2008 en parte, restituciones invalidadas después; JH/MFS 2009 completa), posiblemente relacionado con fr. 107 y 109; NF 171 (JH/MFS 2009); NF 184 (JH/MFS 2010); NF 197 (JH/MFS 2011); NF 130 (JH/MFS 2011). A lo largo de estos fragmentos encontramos el tópico del *carpe diem*, la refutación de la idea platónica de que el mundo es divino e imperecedero, y de la providencia divina de los estoicos; ideas sobre la diferencia entre el amor y el sexo o sobre el miedo a la muerte como obstáculo para conseguir el placer.

En la misma calle de las *Máximas* había algunas cartas: NF 209 (JH/MFS 2012), sobre la idea de que al morir no sólo se terminan las cosas buenas sino también las malas (cf. NF 132.5-9, fr. 73 I 1-3).

En la sexta calle empezando por arriba se encuentran los bloques de la *Física*: NF 206 (JH/MFS 2012), con las letras inscritas en una *tabula ansata*, contiene el título (se plantea la duda de si fr. 1 forma parte junto con éste del mismo título o no; cf. p. 216-217 (JH 2006) sobre fr. 1); NF 142 (MFS/JH 2007), relacionado con fr. 6 y anterior al 7; NF 143 (JH/MFS 2008), posiblemente justo anterior al fr. 23; NF 167 (JH/MFS 2009) precede a NF 126 (1997), NF 127 (1997; JH/MFS 2011), NF 39 (1974), NF 182 (JH/MFS 2010) y, después de un intervalo no muy grande, NF 40 (1974). Se trata del conjunto más grande conservado, cuyo texto completo en griego, denominado «secuencia teológica de la *Física*» se presenta, con traducción al inglés, en las páginas 263-270. En esta sección Diógenes refuta de nuevo la idea estoica de la providencia y creación divinas, en parte mediante un listado de los fenómenos celestes que o no sirven para nada o son nocivos, y establece una diferencia entre hombres moralmente buenos y malos en relación con el temor a los dioses y la influencia de la doctrina epicúrea. Otros fragmentos pertenecen a la polémica contra las teorías pluralistas o monistas de otros físicos, o a su crítica a los oráculos y sus consecuencias.

En la calle más baja se encontraba la *Ética*, cuyos bloques inferiores tenían una línea única continua, en letra más grande, que contenía máximas. A la *Ética* corresponden los nuevos fragmentos NF 137 (MFS/JH 2007; p. 274), relacionado con fr. 34; NF 146 (JH/MFS 2008; p. 273), el mayor bloque encontrado de *Ética*, que precede a NF 129 (1997); NF 168 (JH/MFS 2009), de la misma sección que fr. 37-42 y quizá NF 137 (2007); NF 207 (JH/MFS 2012), precedido de fr. 29 y seguido por fr. 30, y a modo de segunda introducción, que replantea el sentido de la primera (fr. 2 y 3). No hay acuerdo sobre si la primera introducción lo es a toda la obra, o sólo a la *Física*, o a la obra entera y además a la *Física*. La idea principal que se encuentra en estos fragmentos es la de la necesidad de liberarse del miedo a los dioses, a la muerte y al sufrimiento, y de los deseos excesivos. Destaca también que el objetivo principal de alcanzar la felicidad (*eudaimonía*) sólo se consigue mediante la filosofía. NF 207 afirma que la finalidad de la inscripción es la salvación de todos por igual para que los jóvenes inicien el camino recto, los de edad madura se aparten de las opiniones incorrectas y los viejos vivan bien el resto de su vida. En el margen inferior continúa la sentencia 1 de Epicuro que aparece debajo de fr. 29.

La mención en NF 174 (JH/MFS 2009) de Metio, contemporáneo de Diógenes, es para los autores un argumento a favor de una datación de la obra cercana a la de la famosa inscripción sobre la fundación de los juegos *Demostheneia* en la misma ciudad de Enoanda, es decir en el segundo cuarto del s. II d.C.

El libro es de un enorme valor para los especialistas en la filosofía epicúrea y para quienes investiguen sobre la obra de Diógenes, y un ejemplo de edición epigráfica. El tipo de comentario filosófico que acompaña la edición de los textos, destinado a la justificación de las lecturas pero no a la comprensión global de la obra en el contexto

filosófico de su época y, sobre todo, la yuxtaposición sin más de artículos publicados entre 2007 y 2012, hace sin embargo el libro poco útil para quienes quieran introducirse en la filosofía de este autor.

MARÍA PAZ DE HOZ
Universidad de Salamanca

TORALLAS TOVAR, SOFÍA - WORP, KLAAS A., with the collaboration of ALBERTO NODAR and MARÍA VICTORIA SPOTTORNO, *Greek Papyri from Montserrat (P. Monts. Roca IV)*, Scripta Orientalia 1, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2014, 384 pp.

El presente volumen es el cuarto de edición de textos de la colección Roca-Puig (Abadía de Montserrat, Barcelona) y el primero de la serie *Scripta Orientalia*; sucesora de la ya extinta *Orientalia Montserratensia*. En él se recoge la edición y reedición de sesenta y tres textos griegos conservados en papiro y pergamino. La selección de textos editados es una buena representación de la riqueza de la colección ya que abarca un número notable de piezas excepcionales pertenecientes a cada uno de los tres grandes ámbitos de estudio de los que tradicionalmente se ocupa la papirología: literatura, paraliteratura y documentos. Además de la edición de nuevos textos, los editores han revisado oportunamente, reeditado y reunido en un mismo volumen otras piezas publicadas de modo disperso. Varios miembros del grupo de investigación DVCTVS han colaborado en la reedición de los textos: Alberto Nodar Domínguez se ha ocupado de algunos de los papiros homéricos (n.ºs 33-35 y 37), publicados por primera vez por Roca-Puig en obras que en la actualidad no son fácilmente accesibles; María Victoria Spottorno ha reeditado los papiros bíblicos (n.ºs 41-52), el principal objeto de interés de Roca-Puig en el momento de reunir la colección y Raquel Martín Hernández, por su parte, ha revisado un amuleto (núm. 61). Otras reediciones incluidas en el volumen se corresponden con revisiones de ediciones previas realizadas por Sofía Torallas Tovar y Klaas A. Worp en diversas publicaciones. El volumen incluye un índice de términos y fotos en color de todas las piezas.

Los textos han sido agrupados en papiros literarios (n.ºs 33-59), paraliterarios (n.ºs 60-65) y documentales (n.ºs 66-96). Cada una de las secciones incluye piezas excepcionales y de notable interés, de las que aquí solo podemos ofrecer una breve e incompleta selección. En cuanto a los papiros literarios, resultan de especial relevancia varias piezas. Una de ellas es el no. 36 (s.III a.C.); dos fragmentos que habrían pertenecido originalmente a un código de papiro. Es un testimonio muy temprano de este formato y el único conocido hasta la fecha que transmite el comienzo del libro XVI de la *Iliada*. Otra pieza excepcional la conforman tres

papiros (núm. 39, s. III a.C.) que habían pertenecido en origen a un mismo rollo y que contienen un fragmento de historiografía helenística de autor desconocido. Aunque las escenas descritas no tienen un correlato definitivo en otras fuentes, el episodio narrado tiene cierto parecido con el episodio de Alejandro en Troya (cf. Plu., *Alex.*15). La mención de una Eurídice (fr. 2, l.2) y el contexto militar en que se desarrolla parte de la historia en el texto conservado (fr. 3, col. 1) ha llevado a los editores a sugerir que la obra pertenezca a la historiografía centrada en la figura de Alejandro. Otros textos sumamente interesantes son dos pergaminos (n.ºs 55-56) que contienen fragmentos del *De Virginitate* de Juan Crisóstomo, obra que no se ha conservado hasta la fecha en ningún otro fragmento en papiro o pergamino procedente de Egipto y un fragmento (núm. 57) de la obra *Symposium* de Metodio, que constituye el testimonio más antiguo de dicho autor y el único procedente de Egipto conocido hasta la fecha.

De los papiros recogidos en el volumen, seis se engloban dentro de la categoría de textos paraliterarios. Éstos conforman un grupo bastante heterogéneo de textos fechados entre el período ptolemaico tardío y la época bizantina que incluye una lista de dioses en genitivo (núm. 60), dos amuletos (n.ºs 61-62), un texto con una prescripción médica (núm. 63), un horóscopo (núm. 64) y una etiqueta con un nombre personal (núm. 65).

Los treinta últimos papiros editados en el volumen son documentos de entre los siglos III a. C. y VIII d. C. Éstos han sido agrupados en documentos públicos (n.ºs 66-70), documentos de tipo fiscal (n.ºs 71-75), contratos (n.ºs 76-87), cuentas y pagos (n.ºs 88-92) y documentos privados (n.ºs 93-96). Los documentos públicos son peticiones o declaraciones realizadas a instancia de diversos funcionarios públicos de la administración del Egipto ptolemaico y romano. A pesar de que el estado de conservación no es en general el deseado, son piezas de interés destacable puesto que aportan nueva información sobre determinados aspectos históricos ya conocidos. Particularmente relevante es el núm. 70, una serie de fragmentos pertenecientes a un dossier legal compuesto por unas cuentas administrativas y un informe sobre un juicio ante el prefecto de la anona de Alejandría conservado en forma de τόμος συγκολλήσιμος o «rollo compuesto de piezas pegadas». Los documentos de tipo fiscal (n.ºs 71-75) son recibos del pago de varios impuestos de época romana, bizantina y árabe. Por su parte, los n.ºs 76-87 recogen la edición de un grupo de contratos sobre transacciones diversas. Una de las piezas más interesantes se corresponde con cuatro fragmentos que completan un contrato de arrendamiento de época ptolemaica. Es un contrato del tipo ἐξαμάρτυρος συγγραφή, «contrato firmado por seis testigos» con *scriptura interior* y *exterior* (núm. 77). Los documentos económicos (n.ºs 88-92) incluyen cuentas, listas y órdenes y recibos de pagos. El último grupo de documentos (n.ºs 93-96) lo integran cuatro cartas privadas de entre las que cabe destacar una carta del s.III o IV d.C. en que se menciona curiosamente a un tallista de jeroglíficos y a un sacerdote pagano (núm. 94).

En síntesis, el volumen *P.Monts.Roca IV* pone de manifiesto la riqueza y relevancia del patrimonio papirológico de la colección Roca-Puig, en general desconocido para buena parte de los estudios clásicos de ámbito nacional. En ese sentido, la labor de los editores colma las expectativas de lo que es preceptivo en la edición de textos papirológicos: hacerlos accesibles a una amplia gama de lectores y especialistas. Los textos se ofrecen en su lengua original acompañados de una traducción en aquellos casos en que el estado de conservación del texto lo permite y una foto en color. Los ediciones incluyen detallados comentarios paleográficos, codicológicos, filológicos y de *realia* que permiten al lector situar cada una de las piezas en un contexto histórico y literario amplio. Sin duda el volumen es de interés no solo para especialistas en filología clásica e historiadores de la Antigüedad sino también para estudiosos de la historia del libro.

ALBA DE FRUTOS GARCÍA
ILC, CCHS-CSIC

II. *Lingüística*

VILLAR LIÉBANA, FRANCISCO, *Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes. Estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas*, Salamanca, Universidad, 2014, 363 pp.

Francisco Villar, antiguo alumno mío en Lingüística Indoeuropea y profesor de Lingüística indoeuropea en la Universidad de Salamanca, ha pasado desde hace años a publicaciones de tema más amplio, en que, sobre todo a partir de creaciones y evoluciones de topónimos en zonas amplias, en Hispania, el Mediterráneo y demás, hace un enorme intento para aumentar el conocimiento de lenguas diversas de la Antigüedad, indoeuropeas y no.

El método es la ampliación de los datos que conocíamos a partir ya de lenguas indoeuropeas escritas, ya de textos grabados en las rocas, de diversas edades y lugares, incluso alejados de la Literatura escrita. Villar, sólo o con colaboradores, se ocupó de este tema en libros varios¹, ahora ampliados.

Se trata, efectivamente, de una nueva especialidad, española y más que española, que trata de suplementar lo que sobre este tema aportan las fuentes grecolatinas y otros datos bien conocidos sobre el ibero, el celta, etc.: un vasto etc. Y de superar también esas fuentes escritas, literarias y epigráficas, con lo que puede deducirse del

¹ *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca 1999; *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de Hispania*, Salamanca, Universidad, 2001.

análisis de topónimos y nombres de ríos varios. Tienen el problema de su interpretación, de su extensión geográfica, de su carácter (¿nombre de lugar habitado o de río?), de comprobar si se pasa, como afirma Villar, de lo uno a lo otro.

El método nos permite, en todo caso, retirar la consideración de «más antiguas» a las fuentes indoeuropeas que conocíamos, concretamente a las celtas. También permite proyectar más lejos y a mayor antigüedad el uso de lenguas antiguas, por lo demás mal definidas, que nos han dejado tan sólo unos monosílabos. Pero monosílabos son las más antiguas formas tanto del Indoeuropeo como del chino y otras lenguas orientales. Duran, algunos, hasta hoy en día.

De esto he de escribir en breve, no quiero dar aquí más detalles. Y algo he escrito antes.

Villar propone, pues, nuevas ideas y métodos. Una de las principales es negar que el celta sea la primera lengua indoeuropea que llegó a nosotros. Lo habíamos imaginado: los *Flussnamen* de Krahe son indoeuropeos, ¿pero de qué indoeuropeo? Y yo, nacido en Salamanca, me preguntaba de dónde *Sal-mant-ica*, puro indoeuropeo, casi sánscrito, procedía.

Otras veces Villar confirma mis intuiciones: nombres dobles de un lugar o río, dice, vienen de un primer término procedente de la lengua más antigua, y un segundo de la más reciente². Yo lo ejemplificaba con *Toro*, ‘río’, cf. *Turia*, *Durius*, y *danom*, recuerden el Danubio. Era el nombre antiguo de Turégano, en Segovia, el pueblo de Turégano (ya lo había analizado así Villar).

En fin, no puedo hacer aquí otra cosa que mostrar algunas de las posibilidades y algunos de los problemas. Hay que estudiar en detalle, por ejemplo, las novedosas propuestas de Villar sobre la Babel mesopotámica y sus parientes en la Península ibérica (p. 133 ss.), sobre los parientes prehistóricos del ibero y el euskera (p. 137 ss.), sobre los apelativos «río» en nombres de ciudad (p. 171 ss.), sobre los primeros pasos del urbanismo en el mesolítico y su rastro lingüístico (p. 213 ss.), sobre el ibero, el euskera y sus parientes (p. 259 ss.).

Es un libro muy novedoso, muy denso y difícil, y aquí lo principal que hago es llamar la atención sobre él. Asusta un tanto a los cultivadores de la Lingüística tradicional, que opera sobre pueblos y nombres relativamente recientes y con ayuda de elementos fundamentalmente monosilábicos que producen derivados muy varios en lugares muy alejados entre sí local y cronológicamente. Pero son lo que hay y a partir de ello (y de lo que eventualmente se añade) hemos de trabajar para intentar ampliar nuestro conocimiento.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
ILC, CSIC

² Cf. mi «Torreadrada y Turégano: sobre *tur-* / *turr-*, *adrado* y *danom*», en *Religión, lengua y cultura* cit., pp. 571-579.

III. *Literatura y filosofía*

RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO, *El río de la literatura. De Sumeria y Homero a Shakespeare y Cervantes*, Barcelona, Ariel, 2013, 613 pp.

El sorprendente y admirable libro *El río de la literatura* del torrencial e incansable Profesor Adrados obtuvo con todo merecimiento en el año 2012 el Premio Nacional de las Letras.

El libro cubre el río de las letras que ha fluido desde el antiguo Egipto y Homero hasta el año 1616, fecha de la muerte de Shakespeare y Cervantes, con quienes se inicia la literatura moderna, heredera de la clásica. El autor, después de largos años de investigación sobre las lenguas y las literaturas indoeuropea, greco-latina, medieval, renacentista y moderna, reflexiona en un libro «no de erudición, sino de pensamiento» sobre «la literatura como universal humano».

El autor mismo resume en el capítulo II («Este libro y el río de la literatura», pp. 41-47) el contenido del libro que describe el río literario que atraviesa Egipto, Oriente Próximo, Grecia, Roma, Edad Media Europea y las Literaturas europeas y americanas modernas desde el tercer milenio a. C. hasta el siglo XVII. ¿Qué filólogo sería capaz de salir airoso de un empeño tan hercúleo? Un sabio de nueve décadas de vida transcurridas bajo el signo de Aries, el que marca una férrea voluntad, una infatigable perseverancia, y dotado además de unos conocimientos que están muy por encima de helenistas y latinistas españoles: Francisco Rodríguez Adrados. No he tenido la suerte de ser su discípulo directo, pero sí he seguido sus trabajos desde que en 1969 tuve que empaparme de su *Lingüística Estructural* de Gredos y de sus *Estudios sobre las laringales y Evolución y estructura del verbo indoeuropeo* del CSIC y de su traducción, algo confusa para mí, del Tucídides de la editorial Hernando. Más tarde, me he beneficiado de sus ediciones de los líricos griegos, de Eurípides, de Esquilo y, sobre todo, de su obra monumental en tres volúmenes, reconocida en todo el mundo, la *Historia de la fábula greco-latina* (Madrid 1979-1985) o *History of the Graeco-Latin Fable* (Leiden, 1999-2002), cuyas semillas fueron plantadas en su tesis doctoral de 1948, *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas* (El río de la Literatura rezuma todo a Esopo y su sabiduría sapiencial). Toda su extensa bibliografía se puede consultar en la Bibliografía que prepararon M^a Emilia Martínez-Fresneda y sus hijos Juan y Helena Rodríguez Somolinos (dge.cchs.csic.es/bib/adr./htm) hasta el año 2011. Pero su obra sigue, y seguiremos disfrutando de su magisterio unos años más en sus libros, sus artículos científicos y de divulgación y su dirección de *Emerita*, *Alma Mater* y el *Diccionario Griego-Español* que iniciara en 1980 y que debe ser reconocido como una de las obras filológicas más meritorias que en España se haya emprendido nunca.

No puedo en el espacio de una reseña normal detenerme en los pormenores de este río caudaloso de la literatura universal ni voy a fijarme en algunas *quisquiliae* sobre su manera oral de escribir o sobre sus continuos recordatorios personales o sobre reiteraciones, intencionadas, de ideas que el Profesor quiere que se fijen bien en nuestra mente. No es, en efecto, un manual de literatura ni de historia de las lenguas occidentales, pero lo mismo nos ilustra de los géneros literarios egipcios, del poema de Gilgamés, del Antiguo Testamento, de la épica indoeuropea, del nuevo rumbo literario que se inició en Grecia, que nos habla de filosofía, de historia, de pensamiento, de ciencia. ¿Es que ha dejado algún palo sin tocar?

La forma de escribir del Profesor Adrados es muy *sui generis*, pero, si uno se adapta a ella, acaba por ser convencido una y otra vez del todo (el río de la literatura que fluye en todos sitios desde la literatura oral y sapiencial a la escrita y viceversa) y de las partes (la expresión de los géneros a lo largo de las edades y comunidades): la India, Mesopotamia, Egipto, Sumeria, Babilonia, Grecia, Roma, la literatura cristiana, Bizancio, la Edad Media, el Humanismo.

En la «Conclusión» de este *opus magnum* son de especialmente recomendable lectura los capítulos que dedica el autor a Shakespeare y a Cervantes. De Shakespeare, «nuestro contemporáneo» demuestra que es el catalizador de los géneros de la Comedia y de la Tragedia en uno solo. Sobre el Quijote es admirable cómo relaciona la *Vida de Esopo* especialmente con la figura de Sancho Panza, poniendo al Quijote y a Cervantes no sólo en un contexto español, sino en un contexto antiguo y en un contexto europeo. Este último capítulo es de lo mejor que he leído sobre crítica literaria en muchísimos años.

Termina el libro con dos Apéndices de suma actualidad. El primero sobre «Cultura humanística y cultura televisiva» y el segundo sobre «Literatura y crisis de las Humanidades». Sobre el primero debo decir que no es bueno luchar contra los molinos de vientos televisivos, porque nos llevarán por delante. La imprenta no acabó con el papel manuscrito, la televisión no acabó con la radio ni tampoco acabará con la buena literatura y la buena poesía, porque la buena poesía reside también en las letras de la buena música y la buena literatura es la base de las historias, cuentos y fábulas que tanto nos agradan. La buena televisión está poniendo en valor esa literatura oral y sapiencial que tanto defiende el Profesor Adrados. Ni el *homo audiens* ni el *homo visualis* acabarán con la buena literatura, sea oral o escrita.

Sobre la crisis de las Humanidades todos somos culpables, aunque algunos más que otros. Más que crisis de las Humanidades habría que hablar de crisis de la enseñanza en España desde la Primaria hasta la Universidad. La Universidad no forma bien a los futuros profesionales, porque en la Universidad ni se enseña lo fundamental y básico (lengua, no lingüística; textos, no teorías) ni se crea conocimientos, sino que se adorna lo superfluo y etéreo. La futura Universidad, partiendo de la actual, no pasa de ser un sueño o una quimera. Se tendría que partir casi desde cero y eso

en la vida es muy difícil. Habría que construir una nueva Universidad con un nuevo sistema de gobierno, con una nueva distribución de los saberes en los Grados, con una nueva estructura de Másteres y Doctorado, con un nuevo sistema de contratación del Profesorado y con una nueva manera de educar y formar a los alumnos. Si la Universidad formara bien a los futuros profesionales, la enseñanza no se habría degradado tanto ni los docentes estarían en manos de ignorantes psico-pedagogos, los nuevos «gurúes» de la enseñanza en España.

Con todo, mientras podamos disfrutar de un libro que intenta «dar una idea general de la Literatura y sus conexiones con todo lo humano», podremos abrigar un poco de esperanza en que la situación se reconduzca más a la sustancia de la palabra y los textos y menos hacia la futilidad de tantas huecas teorías como invaden los planes de estudio en España. El Profesor Adrados lo expresa mucho mejor: «Yo a esos que repiten incansablemente lo de “fulano dice ... mengano dice ...”, les pregunto: “¿y tú qué dices?”»

A un libro tan denso le faltan sendos índices de materias y nombres propios y le sobran algunos deslices, como que el encuentro entre Juan Boscán y Andrea Navagero (Andreas Naugerius) se celebró en Granada, no en Barcelona (p. 499), en 1526 o como que Aldo Manuzio publicó sus numerosas ediciones Aldinas en Venecia, no en Florencia (p. 506).

En el mundo anglosajón de los filólogos clásicos se siente una profunda admiración por A. E. Housman (1859-1936), un sabio peculiar, pero sabio. Esa misma admiración y respeto las ha ganado el sabio Adrados por su trayectoria de extraordinario filólogo clásico y por su infatigable labor en defensa no sólo de las Clásicas, sino de las Humanidades.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER
Universidad de Huelva

LAMBIN, GÉRARD, *Timothée de Milet. Le poète et le musicien*, Collection Interférences, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, 211 pp.

El libro de Gérard Lambin no contiene un prólogo o una breve introducción que centre el tema del mismo y plantee los objetivos del estudio. El «Sommaire» inicial lo delata como una monografía, pero una vez que nos adentramos en su lectura, observamos que algunos aspectos, como la presentación de los textos (sin aparato crítico), la traducción de los mismos y las amplias notas que los acompañan, así como la inclusión de las fuentes en traducción al francés, parecen responder a un «proyecto de edición comentada» de los poemas de Timoteo de Mileto.

En el Capítulo I «L’homme et son oeuvre» se presenta una recopilación exhaustiva de los *testimonia*, en traducción al francés, sobre la vida y la actividad poética

y musical de Timoteo, que las fuentes sitúan dentro de la segunda mitad del s. V y primera del IV a. C. El poeta, controvertido en su tiempo, parece haber gozado de notoriedad ya desde la época helenística hasta el s. III, con una posiblemente continuada *performance* de sus obras, y, si bien no alcanzó el estatus de clásico en Alejandría, las fuentes se refieren a él, aportando su percepción, más allá incluso de la antigüedad tardía. Los testimonios sobre obra perdida, además de la conservada, ayudan a formarse la idea de una producción extensa (ditirambos, himnos, *nomoi* citaródicos, *diaskeuai*, *proomia*, *enkomia*). En este mismo capítulo se considera el tipo de métrica, de versos «libres», o mejor «liberés» (ἀπολελυμένα) según Lambin, se señalan las dificultades para distinguir entre el nomo y el ditirambo a partir de un determinado momento en la historia de ambos géneros, y se subraya la importancia de la emoción, incluso de lo patético, en las composiciones de Timoteo.

Lambin muestra un interés especial en poner en valor la contribución de Timoteo a la historia de la música griega en lo que se refiere a los desarrollos e innovaciones musicales que tuvieron lugar en el tardío s. V y temprano s. IV, aspecto importante, y no fácil para un estudioso si éste es de exclusiva formación clásica y no musical al mismo tiempo, al que son dedicadas casi 40 págs, que conforman el capítulo II «Le musicien». No sólo son consideradas las que fueron innovaciones de carácter más técnico, relativas al instrumento (adaptación de las metros y los ritmos a la cítara de 11 cuerdas, ya en uso desde hacía medio siglo y que menciona en los versos 229-231 de los *Persas*), sino las relativas a las modulaciones rítmicas, a los cambios de tonalidad, permitiéndose Timoteo pasar en el interior de un mismo canto del modo grave (el dorio), al medio (el frigio) y al más agudo (el lidio). Hay una atención cuidadosa en el capítulo a fijar el sentido de los términos técnicos musicales utilizados en las fuentes y que son definitorios de determinadas realidades musicales.

En el capítulo III «Le poète, 1» se considera la «otra» producción de Timoteo (no los *Persas*), representada por algunos versos aislados de transmisión indirecta, fragmentos que son referidos siguiendo la numeración de la edición de Page (*Poetae Melici Graeci [PMG]*, Oxford, 1962, p. 400 ss.) y la de Hordern (*The Fragments of Timotheus of Miletus*, Oxford University Press 2002): himnos (*Ártemis*), ditirambos (*Elpénor*, *Cíclope*, *El parto de Sêmele*, *Escila*), *nomoi* (*Nauplios*, *Niobe*); otras veces se trata de simples nombres en la fuente que los transmite (Suda s.v. Τιμόθεος: *Laertes* y *Los hijos de Fineo*, frs. 784 y 795 *PMG*) o son citas cuya adscripción a un título o a un género resulta insegura: frs. 796, 797, 798, 799, 800 (quizá un peán dedicado a Apolo o quizá perteneciente a los *Persas*), 801, 802, 803, 804 *PMG*; 804A Hordern; 804B, C, D (estos tres últimos, reducidos a *testimonia*, han sido considerados sólo en este trabajo). Son útiles las páginas que los enmarcan, destinadas al género del ditirambo y a la relación subordinada del texto a la música, así como las dedicadas a los distintos tipos de *nomoi* y al papel de Timoteo en la evolución del género.

El capítulo siguiente («Le poète, 2») está destinado a considerar el nomo citaródico de *Los Persas*, del que se han recuperado cuatro breves citas (frs. 788, 789, 790, 790A) y posiblemente la segunda parte del poema (240 *cola* en la edición de Page), conservada en P.Berol. 9875, el importante y temprano papiro procedente de Abusir. Tras unas breves consideraciones sobre el papiro y sobre el contexto de producción y ejecución del nomo se pasa a su presentación y estudio. Para el texto griego adoptado, Lambin se apoya en las lecturas de las ediciones de Wilamowitz (*Timotheos, Die Perser*, Leipzig 1903) y las citadas de Page y de Hordern, justificando en las densas notas por qué se acepta una u otra lectura, que, según su testimonio, ha verificado en la reproducción fotográfica del papiro, y declarando haber preferido algunas lecturas de éste y haberse resistido a aceptar conjeturas. Es loable el esfuerzo realizado para recuperar el posible sentido de la primera columna del papiro y del comienzo de la segunda a partir de los míseros fragmentos conservados. La presentación del texto va acompañada de una traducción al francés, que se revela ajustada y ágil para un texto difícil, y un amplio aparato de notas en las que se discuten diversas cuestiones, incluidas las textuales, y se contemplan diversos aspectos. Las distintas secciones del poema aparecen introducidas en el cuerpo de la página por un breve resumen de los contenidos de las mismas que resulta útil para delinear la estructura del poema. Sin embargo, el intento de encajar al unísono texto griego, traducción y notas, que a veces ocupan dos tercios de la página, ha dado lugar a una presentación poco afortunada, pues se obliga al lector a un ejercicio fatigoso en la consideración de un mismo referente en las distintas partes, además de que es bastante perturbadora la numeración, común al texto y a la traducción, referida a las notas.

Aun admitiendo lo dificultoso de la fijación de la colometría de este texto, quisiera expresar mi desacuerdo con la adoptada, que se aleja de la que presentan las ediciones ya citadas. Lambin no acepta la *synaphia* verbal ni prosódica entre los *cola*, lo cual genera un gran desequilibrio entre los mismos en lo que se refiere a su extensión. Creo que el *colon* no fue adoptado por los editores alejandrinos por razones de comodidad, sino que representa un valor métrico y rítmico real (la idea contraria era mantenida por Irigoín, ilustre filólogo a quien él sigue: vid. p. 122, n. 45); ellos recuperaron el *colon* en textos transmitidos con *scriptio continua* y copiados como prosa (un buen ejemplo es precisamente el texto de los *Persas* ofrecido por el papiro), posiblemente a partir de los tratados rítmico-musicales y de la *performance* de la poesía lírica, en parte todavía viva en su tiempo, reflejada en las notas musicales que algunos papiros e inscripciones presentan. Pienso que la *synaphia* no es incompatible con la pausa rítmica (y melódico-musical) de final de *colon*, siempre menos marcada que la de fin de verso o período lírico. La identidad de los *cola* viene dada por los cambios de ritmo, pero también por la propia extensión de ellos, que en una determinada composición casi se constituye en normativa: se trata de frases melódico-rítmicas y musicales, que en el caso de Timoteo manifestaban una rica polimetría y con las que los oyentes estaban familiarizados y apreciaban.

En el capítulo V, en el primer apartado, «La parole», destinado a valorar el estilo «barroco» de la composición, se lleva a cabo un estudio minucioso y útil de aquel elemento que especialmente aporta ese carácter, los numerosos compuestos pregnantes que la recorren y que representan una herencia literaria, en cuanto que ya fueron utilizados o porque son de cuño tradicional, pero también una imaginación poderosa. Ellos contribuyen sin duda a ese expresionismo en las composiciones de Timoteo, incluso patetismo, que posiblemente era conseguido sobre todo con la música. En cuanto al apartado dedicado a «Le rythme», p. 165 ss., debo manifestar de nuevo mi desacuerdo con la clasificación que se hace de los ritmos: no comparto la disección tan analítica llevada a cabo y creo que son desafortunados enunciados como: «2. Dérivés des vers iambiques, les glyconiques» (p. 169) o expresiones como «Le choriambes est en soi une dipodie iambique anaclastique» (p. 175), indicativos de una determinada concepción de la métrica que no comparto. Una cosa es la *facies* y otra la naturaleza interna del ritmo. Creo que existe una autonomía de los *cola*, definida por su ritmo: aquellos en los que el ritmo se estructura de manera más uniforme por la presencia de una o dos breves entre dos largas (el de los *cola* yámbicos y dactílicos respectivamente, por ejemplo) y aquellos con un ritmo híbrido resultante de ambas modalidades (los *cola* eolios).

La presentación de la bibliografía no facilita mucho su consulta, al estar distribuida en cuatro apartados; puede haberse buscado un mayor didactismo, pero es poco práctica. En alguna ocasión el orden alfabético puede incorporar tanto el nombre del autor o editor como un determinado título (p. 203). Falta algún título que sería muy pertinente citar en este trabajo: T. C. Power, *The Culture of Kitharôidia*, Washington, Center for Hellenic Studies, 2010.

Contiene un *Index locorum* de los fragmentos de Timoteo, pero se echan en falta un «*Index locorum* general» y un «Índice temático general».

FRANCISCA PORDOMINGO
Universidad de Salamanca

PAJÓN LEYRA, IRENE, *Entre ciencia y maravilla. El género literario de la paradoxografía griega*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Monografías de Filología Griega 21, 2011, 368 pp.

Es muy bienvenido, y muy de agradecer, el importante y meritorio esfuerzo realizado en este estudio, con origen en la tesis doctoral de la autora, dirigida por el Prof. Dr. Javier de Hoz, como una nueva y seria aportación filológica al campo con frecuencia descuidado o infravalorado de la paradoxografía. El *Abstract* en inglés (pp. 19-22) recoge de cerca las palabras de la *Introducción general* (pp. 23-28) donde se trazan las líneas maestras de este trabajo con el que la autora se propone colaborar a llenar

el vacío existente en cuanto a estudios de las obras paradoxográficas por sí mismas y como representantes de un género literario digno de tenerse en cuenta.

En el Cap. 1 (pp. 29-50) *Características de la Literatura Paradoxográfica* se destacan el carácter esquemático de estos listados de fenómenos maravillosos, con la eliminación tanto de las alusiones a la falta de credibilidad o fiabilidad como de las explicaciones o causas de las curiosidades compiladas en ellos, y los criterios seguidos para la selección y organización de los materiales: geográficos, temáticos, bibliográficos o alfabéticos. Se hace un interesante estudio de diversos términos ($\theta\alpha\upsilon\mu\alpha$ y derivados, $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}\delta\omicron\varsigma$, $\acute{\alpha}\pi\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ e $\acute{\iota}\delta\iota\omicron\varsigma$) que conforman el léxico de lo maravilloso, con una larga historia ya cuando surge la paradoxografía pero que presenta con frecuencia usos y valores nuevos o distintos en los paradoxógrafos. El Cap. 2 (pp. 51-82) *Entorno social de la Paradoxografía* se ocupa de los cambios de la época helenística tras las conquistas de Alejandro, entre ellos la creación de grandes bibliotecas, imprescindibles para el desarrollo de este género basado en citas de obras previas, y a propósito del público lector y destinatario de la literatura de *mirabilia* se hace un amplio e interesante análisis de las relaciones entre paradoxografía y simposio. En el Cap. 3 *La Paradoxografía entre los géneros literarios* (pp. 83-97) se trata sobre la visión de la paradoxografía por los autores antiguos y medievales, la información que aporta el códice *Palatinus Graecus* 398, de Heidelberg, en el que se conservan los textos paradoxográficos más importantes, y una serie de ediciones y estudios sobre los paradoxógrafos en época moderna y contemporánea. En el amplio Cap. 4 (pp. 99-172), no en el estricto orden cronológico de Giannini, sino atendiendo también a las conexiones con las escuelas de Alejandría o de Pérgamo, se pasa revista a los *Materiales Paradoxográficos conservados*, tarea compleja y no exenta de dificultades por su carácter casi siempre fragmentario. Con mayor o menor detenimiento se analizan diversos y numerosos autores, desde los más conocidos como Calímaco, Antígono, Bolo de Mendes, Apolonio, Flegón de Trales, etc., a otros escasamente documentados como Mírsilo, Mónimo, Aristandro, etc. Digna de todo elogio nos parece la sana prudencia y cautela de la que frecuentemente hace gala la autora en sus análisis ateniéndose en sus conclusiones a los datos objetivos disponibles y permaneciendo en el terreno de la hipótesis cuando estos así lo aconsejan. Se dedican también unas líneas a Miguel Pselo como continuador del género en época bizantina y a la paradoxografía en Roma.

Los Cap. 5 (pp. 173-208) y 6 (pp. 209-239) están dedicados respectivamente a *Heródoto* y a *Ctesias de Cnido* como antecedentes, más propiamente que fuentes, del género paradoxográfico. El género histórico, al igual que ocurrirá en los paradoxógrafos, prescinde de la ficción y hay en Heródoto materiales y temas de fauna egipcia, costumbres de los bárbaros, etc., que se encuentran en las listas de los paradoxógrafos, lo que hace de él un claro precedente, pero en general esos datos les llegan no directamente, sino a través ya de fuentes indirectas. En una posición más

fronteriza entre antecedente y fuente se sitúa Ctesias, autor generalmente criticado y descalificado en la credibilidad de sus informaciones, quien, entre otras, aporta noticias sobre los persas y la India, bien por conocimiento directo, gracias a su estancia en la corte de Artajerjes II, como a través de otras fuentes escritas como Escílax de Carianda. El Cap. 7 (pp. 241-263) *Formación del género paradoxográfico* sitúa la clave no en la Historia, sino en la escuela aristotélica. Se destaca el interés de la *Meteorología*, tratado en el que hay también asuntos de hidrología, seísmos, etc., y en el que asistimos a la entrada de lo inexplicado, y por ello asombroso, en el ámbito de la ciencia. También, ya en el campo de la biología, se atiende a los tratados zoológicos de Aristóteles, en particular la *Historia de los animales*, y a los estudios de botánica de Teofrasto quien, frente al carácter más objetivo de su maestro y teniendo ya a disposición, con su garantía de credibilidad, los datos de los HAM, emplea con profusión términos de asombro mostrándose más cercano a lo que luego se encontrará en los paradoxógrafos. En el Cap. 8 (pp. 265-288) *Fuentes empleadas por los paradoxógrafos* destacan mayoritariamente los escritos relacionados con la escuela de Aristóteles y los textos históricos y geográficos, a los que hay que añadir las obras de otros paradoxógrafos, como se ve ya en el caso temprano de Antígono, quien se sirve de Calímaco como fuente y, como algo especial y particular, usa también fuentes poéticas. La repetición de los mismos contenidos que pasan de unos paradoxógrafos a otros sin leer directamente sus fuentes acabó convirtiendo la literatura paradoxográfica en un juego, como dice la autora, de hasta terceras y cuartas manos, con el consiguiente desgaste para el género. Se destaca, ya en época imperial, el intento de renovación de materiales e incorporación de contenidos nuevos del mencionado Flegón de Trales, con quien el género, frente a los asuntos de ciencia natural, pasa ahora a interesarse por las deformidades físicas y otras anomalías humanas así como, en palabras de la autora, los relatos de corte gótico. Flegón menciona por primera vez en la literatura de *mirabilia* a nuevos autores e introduce también como novedad materiales de procedencia romana a los que sin duda tuvo fácil acceso como liberto del emperador Adriano. El Cap. 9 y último (pp. 289-306) *Del asombro a la ciencia* se dedica a Posidonio de Apamea y al personal tratamiento que en su obra geográfica da a los materiales paradoxográficos buscando para ellos explicaciones racionales y recuperando la *autopsía*, como queda de manifiesto, en su travesía hacia el Occidente europeo, en los casos del pozo del *Herácleion* de Gádira y de la llanura pedregosa de Plaine de la Crau, cerca de Masalia. La amplia bibliografía consultada y oportunamente empleada por la autora (pp. 307-333) hace un total, entre libros y artículos, de 543 entradas. Cierran el volumen una tabla de correspondencias entre las ediciones de Giannini y Pfeiffer para la obra paradoxográfica de Calímaco (p. 337) y unos útiles índices de nombres propios (pp. 339-349) y de pasajes citados de textos y autores antiguos y bizantinos, papiros e inscripciones (pp. 351-368).

La edición está cuidada y son muy escasas las erratas (cf. *e.g.* nn. 414, 675, 791, 821; pp. 228, 249) y menores aún, para satisfacción del lector helenista, en las abundantes citas en griego (cf. *év* p. 165; *θεαμάτων* p.184 y *ὑποκυδεῖς* n. 663 y p. 358). Sorprende la desaparición de un apartado 6.5 (cf. índices en español y en inglés, pp. 10 y 14; y texto p. 228) y en la bibliografía sería mejor incorporar las siguientes correcciones: *Emerita* y *curavit* (p. 308); *Porphyrii* (pp. 318 y 329); *bei den* (p. 318); *Mythos* (p. 325); *Theophrasti* y *WISSOWA* (p. 332; cf. también n. 908 y p. 17, donde debe leerse *Realencyclopädie*). Meros detalles formales que en modo alguno empañan la alta calidad general de este valioso estudio que, sin duda, será de suma utilidad para quienes deseen adentrarse y profundizar en un género frecuentemente olvidado y en general poco transitado como la paradoxografía.

LUIS ALFONSO LLERA FUEYO
Universidad de Oviedo

PLAUTO – TERCENCIO, *Comedia latina. Obras completas de Plauto y Terencio*. Traducción de José Román Bravo. Edición, introducciones y notas de Rosario López Gregoris, Madrid, Cátedra, 2012, 1533 pp.

Por primera vez en España tenemos reunidas las veintiuna obras de Plauto y las seis de Terencio, es decir, toda la comedia latina no fragmentaria, en un único volumen, manejable a pesar de su envergadura. Las traducciones de esas obras no son nuevas, sino las que José R. Bravo Díaz publicó hace un tiempo en la editorial Cátedra, que ahora las recupera (Plauto en dos volúmenes, 1989 y 1995 respectivamente; Terencio en un volumen bilingüe junto con la *Vita Terentii* de Suetonio, también reproducida aquí, 2001). El hecho de ser el único traductor que ha vertido en castellano toda la producción de los dos cómicos otorga un enorme valor a esta versión, no solo por sus aciertos y su modernidad, sino también por la homogeneidad y equilibrio del resultado. Para esta ocasión, con todo, la editora ha revisado concienzudamente los textos publicados anteriormente, subsanando algunos problemas (lagunas, erratas, actualización de la ortografía) y sistematizando la traducción de algunos lexemas, como el más acertado ‘amada’ como correspondencia para el lat. *amica*. Del mismo modo, algo que constituye uno de los muchos aciertos del libro, se ha empleado la tipografía para reconocer a primera vista la diferencia entre partes cantadas (notadas en cursiva) y recitadas o habladas (en redonda), procedimiento ya empleado en la edición de las obras completas de los trágicos griegos en esta misma colección. En esta dimensión visual, destaca igualmente la cuidada selección de imágenes, que ayudan a entender y contextualizar las explicaciones sobre el hecho teatral antiguo. Así pues, además

de en el formato, la novedad del volumen descansa en la labor de la editora, en la que me centraré aquí. Especialista en comedia latina, con un gran número de trabajos sobre el tema en su haber, R. López Gregoris es también la traductora de cuatro comedias de Plauto (Akal, 2004): *Gorgojo*, *Tres monedas*, *El fiero renegón* (*Truculentus*) y *El ladino cartaginés* (según la ingeniosa traducción que ha dado a *Poenulus*, basándose en el valor de astucia que ha reconocido en el diminutivo), y responsable de una edición bilingüe con amplio comentario y aparato de notas de esta última obra (Anaya, 2010, colección Linceo). Estos datos dan idea de su solvencia para abordar esta tarea.

El volumen que comentamos se abre con una amplia introducción al hecho teatral latino –sus orígenes y bases fundamentales (modelo griego y formas autóctonas latinas)–, la comedia –certera radiografía de aspectos como la producción teatral, la organización de la compañía y de las representaciones, etc.–, y el género de la *palliat*, explicada a través de los semblantes y la producción de sus cultivadores, Plauto y Terencio, presentados de manera contrastada. En esta comparación, no podía ser de otra forma, Plauto resulta beneficiado, tanto por méritos propios como por la audaz reivindicación que se hace de él, de quien se afirma que «es mucho más que una fuente de documentación morfológica o sintáctica; es el monumento literario latino más antiguo y más rico conservado, comparable a lo que Homero significa para la historia de la lengua griega» (p. 47). Especialmente luminosas resultan las páginas dedicadas a la originalidad plautina, obsesión secular de la crítica, que al menos durante un tiempo consideró su producción poco más que un palimpsesto en el que hay que desenterrar las obras perdidas de la comedia nueva griega. La postura de López Gregoris al respecto queda expresada con claridad meridiana en la siguiente comparación: «Es como si la tradición occidental hubiera perdido para siempre los originales plautinos y se supiera, como se sabe, que Molière los usó, inspirándose a veces con más detalle, a veces con menos, en la gran figura del teatro latino, y trabajáramos obviando los méritos, ahora indudables, del autor francés, para rebuscar los supuestos méritos del sarsinate. [...] Es un disparate metodológico, un error básico de investigación y una censura consciente sobre la creación posterior» (pp. 413-414). Pero también en el tratamiento de la figura de Terencio, «el humanista», se destacan aquellos puntos relevantes de su producción y su trascendencia dentro de la visión amplia de la literatura occidental de la que hace gala la editora; en este sentido, se le atribuye el comienzo de la crítica literaria gracias a la defensa que de su obra acometió en sus prólogos, y también la creación del suspense y la intriga argumental, entre otras virtudes.

Como puede intuirse a través de estos comentarios, aun recogiendo de manera sintética el estado de la cuestión de los estudios sobre comedia latina, muchos de los planteamientos presentados resultan en buena medida novedosos y sin duda muy aprovechables. Y es que este útil compendio destaca en el contenido por la variedad

de temas tratados y su capacidad informativa, y en la forma por su estilo llano, alejado de obscuridades académicas, y la facilidad de su lectura, que se consigue sin renunciar a la profundidad en los análisis. A su comprensión contribuyen también las continuas referencias al mundo actual, que permiten entender con mayor claridad las explicaciones: la película *El extraño viaje* y nombres conocidos de la escena nacional o foránea (Núria Espert, Blanca Portillo, Charles Chaplin) al tratar el tema de los actores en Roma, o formatos como el *music hall* o la zarzuela, para entender la presencia del canto en la comedia antigua, entre otros muchos ejemplos. En este sentido, cabe destacar igualmente que el aparato de notas se ha reducido a lo estrictamente necesario, como también es selectiva la bibliografía presentada. Todo ello convierte esta introducción en un texto idóneo para adentrarse en el tema tanto como para profundizar en él con las máximas garantías.

Junto a esta introducción general, cada comedia aparece precedida por una presentación individual, que recoge de manera sintética (entre cuatro y seis páginas en una letra más apretada que la del resto del libro) las principales características de cada comedia: la justificación del título, el argumento, los rasgos estilísticos, el análisis del contenido, los aspectos más llamativos o que mayor interés han despertado en la crítica, las fuentes, la fecha de composición y, por último, la tradición y pervivencia de cada obra. El tratamiento de este último aspecto resulta especialmente significativo e innovador, pues R. López Gregoris no se limita a las refacciones teatrales posteriores, dato que también incluye, sino que desarrolla el concepto de pervivencia con un mayor alcance y una aguda capacidad de relación. Así, a modo de ejemplo, la figura del *senex lepidus* y los conflictos intergeneracionales tratados en *Asinaria* nos llevan hasta *El padre de la novia* (*Father of the Bride*, 1950, con *remake* de 1991), desde *Aulularia*, pasando por *El avaro* de Molière, llegamos hasta Ebenezer Scrooge, protagonista de *Cuento de navidad*, y Scrooge McDuck (más conocido como tío Gilito), e incluso Torrente, el personaje creado e interpretado por Santiago Segura, es valorado como la «devaluación extrema y en clave chusca» (p. 519) de la figura del *miles gloriosus*. Cabe decir, en este sentido, que R. López Gregoris ha sabido ver como nadie, que, a pesar del ejercicio de intelectualización que los estudiosos posteriores han proyectado sobre la comedia antigua, el espectáculo de una obra, especialmente una de Plauto, tendría mucho más que ver con el visionado actual de una de estas películas que con cualquier otra realidad que se pretenda más cercana al original.

En resumen, a una traducción muy meritoria viene a añadirse ahora la perspicacia de los textos introductorios de R. López Gregoris, que presentan una gran cantidad de información en poco espacio, de manera clara e inteligible para un público amplio. Pocas veces erudición y divulgación han convivido en mayor armonía.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

GIORDANO, FAUSTO, *Percorsi testuali oraziani. Tra intertestualità critica del testo ed esegesi*. Premessa di Antonio La Penna, Bologna, Pàtron Editore, 2013, 127 pp.

La muy prestigiosa colección «Edizioni e saggi universitari di Filologia Classica», que con certera mano dirige el prof. Alfonso Traina, sigue incrementando a buen ritmo su ya amplio fondo de títulos, ahora con la publicación de este volumen breve, pero de indudable interés, que recoge siete trabajos del tipo que solemos reunir bajo el denominador general de estudios sobre la tradición o la recepción de la literatura clásica, en este caso concreto aplicado a la poesía de Horacio a lo largo de una serie de momentos dispersos durante diecinueve siglos. La finalidad que mueve las investigaciones del autor, Fausto Giordano, quizá no muy conocido por el momento en estas latitudes, aparece clara y concisamente precisada en primer lugar gracias a la presentación que de él hace, bajo el acertado título «Fausto Giordano nel gran mare della fortuna di Orazio», ese ilustre maestro de latinistas que desde hace años es A. La Penna (pp. 7-10), y en segundo lugar por la «Introduzione» del propio Giordano (pp. 11-14), quien, tomando como punto de partida y referencia la obra maestra de E. R. Curtius (1948), nos aclara las líneas de su investigación, señalando al propio tiempo que de los siete trabajos sobre la recepción del texto horaciano que presenta, cuatro han sido publicados previamente, mientras que tres son inéditos.

Pese a esa línea de actuación que anima la totalidad de los capítulos, su diversidad resulta grande, y con ello el interés que suscitan en el receptor. Así, el primer trabajo, «Il motivo dello scampato pericolo da Orazio a Marziale» (pp. 15-23), analiza la pervivencia en la poesía griega y romana del motivo literario del peligro inesperado, que sin embargo no llega a consecuencias funestas, tal como se encuentra en Horacio, sobre todo en *Carm.* II 13, para ser luego retomado por Petronio 54-55, y en especial, por lo que interesa a Giordano, en Marcial VII 47. La pervivencia del motivo, fácilmente comprensible en dos literaturas esencialmente cultas y en ininterrumpida interdependencia como son la griega y la latina, cuyas consecuencias ya mucho antes de Horacio y de Marcial justificaba Terencio de forma contundente con su *nullumst iam dictum quod non dictum sit prius* de *Eun.* 41, es analizada desde el punto de vista alusivo o imitativo dentro de la poesía latina, con el profundo conocimiento que sin duda posee el comentarista.

Motivo muy distinto es el que anima el trabajo titulado «Il testo di Orazio nelle citazioni di Servio» (pp. 25-39). Partiendo de la observación de que Horacio, en especial por obra de sus *Carmina*, es el escritor más citado en el comentario de Servio a las obras de Virgilio, Giordano toma en consideración la citas por él realizadas, poniendo especial énfasis en su interés y valor desde el punto de vista de la ecdótica horaciana, sobre todo en los casos en que las lecturas de las citas servianas ofrecen soluciones distintas de las que se encuentran en la tradición manuscrita. La autoridad del investigador en este aspecto hace que sus aportaciones sean dignas de consideración en futuras ediciones críticas de Horacio.

Con el capítulo «Richard Bentley editore dei *Carmina* oraziani» (pp. 41-52) nos adentramos ya en la pervivencia y recepción de los estudios horacianos en tiempos

modernos, partiendo de la famosísima edición de las *Odas* realizada en 1711 por Richard Bentley, filólogo que sin duda ocupa un lugar de prestigio en la historia de la Filología Clásica moderna, sobre todo gracias a sus ediciones de Horacio, de Terencio (1726), de Manilio (1739), etc. Giordano analiza con detalle y profundidad las notas definitorias de la praxis editora de Bentley, sin limitarse a la rápida y a menudo poco meditada crítica que más de una vez hemos visto de su famosa *libido emendandi*. Encontramos, en suma, en estas páginas un juicio ponderado de unos procedimientos de crítica textual en buena medida ya hace tiempo caducos, pero siempre dignos de ser tenidos en consideración. Muy semejante es la línea de trabajo en el capítulo «Il testo dell'*Epodon liber* di Orazio tra Kiessling e Pascoli» (pp. 53-65), en el que se analiza la utilización por Giovanni Pascoli, en su antología *Lyra* (1895), de la edición de *Oden und Epoden* de Horacio publicada por A. Kiessling en 1884. Sin embargo, como el autor de una reseña debe reflejar su sincero parecer sobre la obra que trata de presentar, he de decir que a mí este trabajo me resulta menos interesante que el precedente; es, sin duda, un estudio de profunda erudición y sentido crítico, como puede verse en su planteamiento en el párrafo inicial del mismo, pero parece claro que, aparte del significado que sin duda tiene para estudiar a Pascoli, su utilidad alcanza casi exclusivamente a quien se plantee una edición crítica de los *Epodos* horacianos.

Con «Letture nazionalistiche di Orazio nella cultura meridionale dell'Ottocento» (pp. 67-76) llegamos a una parte del libro que interesa sobre todo a la historia de Italia, en el sentido más amplio del término, y en especial a la historia de los estudios clásicos en Italia en tiempos recientes. El capítulo inicial de esta parte en cierto modo distinta presenta un interesante planteamiento del influjo que la lectura y los estudios de los clásicos antiguos tuvieron en los movimientos tendentes hacia la unidad de Italia y su constitución en una nación en el siglo XIX. En este sentido, Giordano analiza la contemplación del Horacio interpretado como representante eximio de la idea augustea de Roma por parte de algunas figuras importantes en la construcción de Italia.

El volumen se cierra con dos capítulos, «Giustino Fortunato "lettore" di Orazio» (pp. 77-96) y «L'Orazio del Pastonchi tra filología, politica e critica letteraria» (pp. 97-106), trabajos que el firmante de esta reseña ha leído con gran atención, reconociendo su atinado tratamiento, pero sin que hayan conseguido ganar mi atención dado el desconocimiento de la personalidad y alcance dentro de la cultura y la sociedad italiana de su tiempo de los dos «horacianistas» a quienes están dedicados; sin duda un crítico italiano los juzgaría con mayor interés, y sin duda alguna con mayor acierto. En cualquier caso, hemos de resumir nuestro juicio diciendo que esta obra de Fausto Giordano, en toda su extensión, se leerá con indudable aprovechamiento.

ANDRÉS POCIÑA
Universidad de Granada

IV. *Historia, religión y sociedad*

NIETO IBÁÑEZ, JESÚS M.^a (ed.), *San Cosme y San Damián. Vida y milagros*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos y Universidad de León, 2014, XLIV + 140 pp.

La edición crítica completa de los cuarenta y ocho milagros de los santos hermanos médicos Cosme y Damián, hijos de la piadosa Teódota, la llevó a cabo Ludwig Deubner en 1907 (Teubner, Leipzig-Berlín). Su discípulo Ernst Rupprecht publicó en 1935 (Berlín, Junker & Dünnhaupt) la vida y treinta y dos milagros de dichos santos a partir de un códice conservado en el Museo Británico y muy deteriorado en sus márgenes, lo que impide que la lectura del texto sea completa. Hay que tener en cuenta los milagros editados por Rupprecht, pues este añade ocho al *corpus* de Deubner, aunque este último utilizara otras fuentes manuscritas. Y así lo hace Jesús M.^a Nieto en el libro que nos ocupa, que incluye una sugerente y erudita introducción, una elegante traducción tan fiel al original como a la lengua castellana y un puñado de notas exegéticas que nos hacen saborear más y mejor la vida y los milagros, ya de por sí sabrosos, de los dos santos médicos cristianos.

En 1971, André-Jean Festugière, O. P., incluyó los *miracula* de Cosme y Damián en su obra *Collections grecques de miracles. Sainte Thècle. Saints Côme et Damien. Saints Cyr et Jean (extraits). Saint George* (París, Éditions A. et J. Picard). Era la primera vez que se traducían a una lengua moderna, siendo esta traducción del Prof. Nieto la segunda (y primera al castellano, sin ningún género de dudas). Si existen en español diferentes versiones de la célebre *Legenda aurea* de Jacobo de la Vorágine, donde se incluyen cuatro de los milagros atribuidos a Cosme y Damián, aunque extraídos de fuentes diferentes. Nieto traduce los cuarenta y ocho milagros contenidos en la edición de Deubner, todos con su epígrafe original. Para aquellos que no presentan epígrafe alguno, se sirve de los de Rupprecht y, cuando no los hay ni en Deubner ni en Rupprecht, añade títulos de su cosecha explicando en nota cada aportación personal.

Son seis las series que narran los milagros de los llamados *ἀνάργυροι* o *anargiros* (es decir, «sin dinero», «desinteresados», pues nunca cobraban en el ejercicio de su profesión). La primera de ellas incluye los diez primeros milagros; la segunda, del 11 al 19 (el milagro 20 es un añadido que no se encuentra más que en el códice *Vaticanus* 1608); la tercera, del 21 al 26; la cuarta, del 27 al 32; la quinta, del 33 al 38, y la sexta, muy posterior (del siglo XIII, obra de Máximo Diácono compuesta durante el período de dominio latino en Bizancio; las series anteriores podrían fecharse entre los siglos IV y VII), del 39 al 47. Deubner añade un cuadragésimo octavo milagro, que no consta en ninguna de las series citadas y que parece pertenecer a una de las *Vidas* de los santos, pues el milagro se cumple en vida de estos.

Merece la pena reproducir aquí el fragmento de la *Vida* en que se habla de los poderes taumatúrgicos de los hermanos: «Estos eran los males que curaron los santos Cosme y Damián: concedieron la vista a los ciegos en el nombre de Jesucristo, el andar a los cojos, sanaron a muchos deformes, echaron muchos demonios y curaron todo el amargor que se alberga en el cuerpo de los seres humanos por medio de la gracia que se les había concedido. Una vez curados sus pacientes, no pedían nada en absoluto ni de un rico ni de un pobre, cumpliendo así el mandato de salvación, que dice: *De balde lo recibisteis, dadlo de balde* [Mt. 10, 8].»

Fruto de la lectura atenta y gozosa del libro «milagroso» introducido, traducido y anotado por Jesús M.^a Nieto, me acerqué a otras fuentes bibliográficas españolas que refieren su contenido a los *miracula* de Cosme y Damián. Hay, por ejemplo, un librito de 68 páginas (en realidad, un folleto grapado) del P. Bonaventura Macchiarola, traducido del italiano por el Dr. Joaquín Valenzuela, Vicesecretario de la Hermandad de Médicos, Farmacéuticos y Odontólogos de San Cosme y San Damián de Madrid, que lleva por título *Vidas de San Cosme y San Damián y su culto* (Madrid, Editorial Plus Ultra, 1935) y constituye una rareza bibliográfica de carácter marcadamente pintoresco. Incluye en sus páginas finales los textos devotos que deben ser leídos durante la celebración de un triduo y de una novela en honor de los santos hermanos médicos, y hasta la letra del himno (obra el P. Arturo Gallo) de la Hermandad Médico-Farmacéutica de San Cosme y San Damián de España, que comienza: «Un divino ideal tiene tu vida, / Hermandad de San Cosme y san Damián: / sorprender las sublimes armonías / de la Fe con la Ciencia que es Verdad...»

Otro libro que me he tropezado, en mis lecturas paralelas propiciadas por el benemérito volumen de la Biblioteca de Autores Cristianos preparado por el Prof. Nieto, ha sido una *Iconografía de los Santos Cosme y Damián*, firmada por Ramón Jordi González y auspiciada por el Muy Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de Barcelona con motivo de la Navidad de 1973 y el Año Nuevo de 1974. Multitud de láminas en blanco y negro se dan cita en las páginas de ese libro, revelando la enorme importancia iconográfica que han tenido los taumaturgos cristianos Cosme y Damián en el desarrollo de la plástica occidental desde la Edad Media hasta bien entrado el Setecientos.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
ILC, CSIC